

URGENCIA Y LEVANTAMIENTO DEL CINE CHILENO RECIENTE

RESEÑA DE

BORDES DE LO REAL EN LA FICCIÓN: CINE CHILENO CONTEMPORÁNEO

POR FELIPE BLANCO

EN LA
OTRA ISLA

Reseña de Urrutia, Carolina; Fernández, Ana. Bordes de lo Real en la Ficción: Cine Chileno Contemporáneo. LaFuga/Metales Pesados. 2020. 179 pp., ISBN: 978-956-6048-33-6

NÚMERO
5
NOVIEMBRE
DE
2021

Hay más de una razón que permitiría confirmar la existencia de un proyecto de mayor alcance en los dos libros que Carolina Urrutia ha publicado en torno a los recorridos estéticos y políticos del cine chileno de este milenio. En *Un cine centrífugo: ficciones chilenas (2005-2010)* la autora se emplaza historiográficamente en el mismo vértice que la crítica -a partir de El novísimo cine chileno-, fijó de manera transversal como el momento de eclosión de una nueva fase para el devenir del cine chileno el Festival Internacional de Cine de Valdivia de 2005-, y con el cual estableció acercamientos y también disensos.

En relación con la definición caracterológica que ese breve pero decisivo fragmento de la historia del audiovisual en Chile, *Un cine centrífugo* corrobora la manera en que en muchas de las obras estrenadas en esos cinco años se recompone la dimensión de lo político hacia una zona alejada de las antiguas convenciones explícitas y de los didactismos consignados en el cine de los años noventa, en tanto desplazan “hacia otros ámbitos de comprensión, las concepciones históricas de lo político en el cine”. Ese libro confirmaba que la nueva territorialidad política había abandonado la dimensión del argumento como hábitat prioritario y había resituado esta perspectiva en el orden de lo individual, de lo subjetivo y en zonas dramáticas periféricas, a través de la incertidumbre, del desencanto y del malestar de los personajes frente al entorno.

La presencia y vitalidad de lo político, ya no como proclama explícita, sino como síntoma recluido en los pliegues de muchos de los relatos que el texto analizaba constituyó en su momento una contrapostura frente a la aparente inexistencia de compromiso ideológico de muchos de sus realizadores -precisamente por su reticencia a instalarlo en las capas más visibles del relato-, que la crítica les espetó en su momento.

Parte de esa supervivencia de lo político subsumido en el hastío de la individualidad parece ser el rastro que la autora sigue en su segundo libro lanzado hace algunos meses a través de ediciones LaFuga en colaboración con Metales Pesados. En *Bordes de lo Real en la Ficción: Cine Chileno Contemporáneo*, coescrito con Ana Fernández, la hebra de lo político-social que parecía sumergida en el lustro que va desde 2005 a 2010 se despliega en la década siguiente a través de la asimilación de ciertas retóricas de adherencia a la coyuntura que el cine chileno de ficción parece comenzar a asumir de manera deliberada en la elección de temas y estrategias de narración.

El libro de Urrutia y Fernández se interna por esta vía en otra zona de lo político, la de la observación social, a partir del análisis de un conjunto de películas estrenadas entre 2010 y 2020 por Pablo Larraín, Alejandro Fernández, Diego Ayala y Aníbal Jofré, Claudia Huaiquimilla, Rodrigo Sepúlveda, Pepa San Martín, Alejandro Fernández, Fernando Guzzoni, Alejandro Torres, Carlos Leiva, Marcela Said, Camila José Donoso, Nicolás Vidala, Sebastián Lelio, Niles Atallah, Cristóbal León y Joaquín Cociña, Fernando Lavanderos y Christopher Murray en las que es posible detectar distintas modalidades de retorno hacia lo real a partir de relatos que internan sus raíces en la criminalidad periférica, en la corrupción institucional, en casos judiciales que poblaron la crónica periodística y, también, en las cenizas aún tibias de la dictadura cívico-militar.

Este nuevo corpus lo componen películas que establecen vínculos efectivos con lo reciente y lo existente -la noción de realismo aquí deja de estar asociada en forma exclusiva con ciertas consideraciones de narración y puesta en cámara-, y que en el texto son abordadas a partir de su capacidad de registro de la contingencia inmediata o cercana, de la manera en que articulan relaciones entre presente y pasado, del modo en que indagan en las posibilidades expresivas de la imagen y del sonido, de su alineamiento estético con el circuito de festivales y, en primer término, de las tensiones internas entre realidad y ficción.

En este acercamiento sincrónico aparece también un segundo aspecto que genera vínculos entre este libro y *Un cine centrífugo* y es su continuidad cronológica en tanto aquí se aborda un conjunto de obras realizadas entre 2010 y 2020. Mirando los dos textos como una unidad es interesante como ambos proyectos se complementan y desbaratan un encasillamiento forzoso y problemático que implica organizar especificidades estilísticas y temáticas en torno a márgenes definidos por quinquenios y decenios. Es precisamente a partir de los puentes que este nuevo libro establece con el anterior que su proyecto analítico se libera de aquellas coordenadas temporales tan recurrentes en el análisis cinematográfico y que el mismo texto confirma al enfatizar los límites líquidos y elásticos en las categorías propuestas para el abordaje.

Más importante como hito divisorio es la relevancia que *Bordes de lo real en la ficción* le confiere a las transformaciones políticas y sociales que se acentúan precisamente en el año en que el poder de la centroderecha se consolida en Chile con la reelección presidencial de Sebastián Piñera.

Paralelamente a ese hecho, que pareciera establecer una señal de alerta frente a lo real, el libro establece, como axioma para la definición de temas y argumentos desde el realismo, el imperativo de representar el presente y desde esa acción identifica un

interés nuevo en las obras del período por la transcripción de hechos reales, muchos de ellos tamizados previamente como espectáculo por los medios de comunicación masivos. Esa dimensión incorpora un elemento adicional en la configuración de las historias en tanto la sedimentación previa de los argumentos de los filmes por parte de la opinión pública transforma al cine en una instancia co-reflexiva sobre las situaciones de injusticia, criminalidad, corrupción y violencia que la sociedad ya ha asimilado previamente como prioridades temáticas.

En este aspecto son reveladoras las similitudes que las autoras establecen en los casos de *Aquí no ha pasado nada* (Alejandro Fernández, 2016), *Aurora* (Rodrigo Sepúlveda, 2014) y también de *Mala junta* (Claudia Huaiquimilla, 2016), de Claudia Huaiquimilla, desde los cuales, al margen de su inspiración directa o tangencial en casos abordados ampliamente por la prensa, se separan de la anécdota específica para establecer a partir de allí diagnósticos estructurales sobre el funcionamiento endémico de la sociedad chilena.

Violencia física y violencia estructural

EN LA
OTRA ISLA
NÚMERO
5
NOVIEMBRE
DE
2021

Una de las coyunturas no esperadas que surgieron durante el trabajo investigativo para este libro fue la revuelta social de octubre de 2019, que Urrutia y Fernández incorporan acertadamente no sólo como bitácora ineludible de la década o mera actualización referencial, sino como punto de ebullición de muchos de los aspectos sociales y relacionales que algunas de las películas abordan en sus historias.

La irrupción de una violencia contenida por frustraciones emocionales, económicas y psicológicas alimentadas por la desigualdad, discriminación y, especialmente, impunidad, constituye quizás el elemento que con mayor recurrencia se encuentra en las películas del período. En cierto modo la intensidad de los días de octubre y noviembre parecieran ser la confirmación de ese diagnóstico cada vez menos abstracto que algunos cineastas ya habían fijado en las imágenes de sus películas.

En el análisis específico de la violencia como tópico se advierte de manera clara la distancia entre aquella que se presenta a través del explícito encuentro físico -y casi siempre mortal-, entre otro y su victimario y, también, aquella violencia percibida como sistémica en donde los mecanismos de abuso, explotación e inequidad operan de manera disuelta y transversal a las clases sociales. En películas como *El primero de la familia* (Carlos Leiva, 2016) o *Los perros* (Marcela Said, 2017) se observa además un doble juego entre la violencia mediatizada de las imágenes y aquella que surge como respuesta en el espectador hacia esas mismas imágenes.

Entre las consignaciones que el libro releva como características del período estudiado un espacio relevante lo ocupa el fortalecimiento que, en los mismos parámetros asociados a la presencia reivindicativa y mediática, ha tenido la comunidad LGBTIQ+ y la trasposición literal de su visibilidad a los espacios de la ficción dramática. Los casos de *Una mujer fantástica* (Sebastián Lelio, 2017), de *Casa Roshell* (Camila José Donoso, 2017) y de *El diablo es magnífico* (Nicolás Videla, 2016), condensan en igual medida el territorio de los afectos, de la representación visual de la identidad y, también, el testimonio de sus

protagonistas como vehículo natural para un activismo consciente y explícito.

Bordes de lo Real en la Ficción no sólo sintetiza orgánicamente los caminos estéticos, temáticos y formales por los que aún está transitando el cine chileno, tomando como ejercicio una aproximación analítica a un corpus concreto de obras recientes. Tiene el mérito adicional de funcionar más allá de la aproximación analítica y de dialogar con parte de las reflexiones teóricas que en los últimos años se han tejido sobre lo político, la violencia y el realismo, en la medida que congrega en el marco de la contingencia social chilena a autores canónicos como Didi-Huberman, Rancière, Aumont o Bonitzer -entre muchos otros-, al tiempo que, en su recorrido contextual por el período, consigna la evolución productiva del sector audiovisual chileno, los cambios en el ejercicio crítico y, puntualmente, la efervescencia persistente con que los cineastas se organizaron a partir de los hechos iniciados el 18 de octubre de 2019.

Hay en todo ello una voluntad de reconstrucción, de pulsar a su modo una tecla enquistada en el aquí y el ahora del devenir cinematográfico que es plenamente coherente con el sentido de urgencia que el libro respira en cada una de sus páginas.

EN LA

OTRA ISLA

NÚMERO

5

NOVIEMBRE

DE

2021

Bio:

Felipe Blanco (Universidad Mayor/Instituto Arcos) es periodista, crítico y profesor de cine. Actualmente es profesor de Historia del Cine I, II y III en la escuela de cine de la Universidad Mayor y de Estudio de Campo en la Escuela de Cine y Audiovisual del Instituto Arcos. También colabora como crítico en los medios virtuales LaFuga.cl y Elagentecine.cl y se encuentra cursando estudios de magíster en Teoría e Historia del Arte en la Universidad de Chile.

Correo electrónico: felipeblancom@gmail.com